

Febrero loco:

Una insoportable crisis económica con muchas cabezas y pocas iniciativas

Empresas capitalizadas: Perdimos la opción de revolucionar la infraestructura del país

El país requiere aproximadamente 1.400 millones de dólares para resolver sus problemas de integración vial. Bolivia recibió un monto similar hasta 1996 como pago del 50% de sus empresas capitalizadas. El Ministro de Desarrollo Económico lamenta que el país no hubiera tenido la opción de privatizar sus empresas para volcar estos recursos en la construcción de carreteras, puentes, aeropuertos, puertos. La capitalización es una privatización por partes, pero dejó al país sin los recursos que precisaba para revolucionar su infraestructura. Lupo sostuvo una agria polémica con el Secretario Ejecutivo del MNR, Carlos Sánchez sobre las bondades de la privatización y los problemas de la capitalización.

El ministro de Desarrollo Económico, José Luis Lupo, hubiera preferido que el país privatice sus empresas en lugar de capitalizarlas, sólo por este camino hubiera podido obtener los 1.400 millones de dólares que precisa para completar todos los corredores de exportación e integrarse como nación.

"En su momento, el país tuvo la gran oportunidad de utilizar los recursos de la privatización o capitalización de las empresas estatales para hacer una revolución en infraestructura", insiste el Ministro.

(Continúa en la pag. 20)



Ningún otro escenario refleja la crisis mejor que aquel que presentó el gobierno en el Hotel París, el pasado jueves 17 de febrero. El motivo de la reunión fue la posesión de su Comisión Política de Coalición (CPC), cuyos representantes se quejaron de la lluvia de críticas y presiones que reciben frente a la crisis actual. Muchos recursos y un Presidente de la República que pide a sus socios conclusiones antes que nuevos proyectos y demanda cohesión de la coalición de gobierno para encarar la segunda mitad de su gestión.

Para la sorpresa de propios y extraños, Oscar Eid se lanzó un discurso haciendo un guiño a la socialdemocracia europea y, al propio tiempo, estrellándose contra los organismos internacionales al aludir a la "imposición de agendas que, en lugar de beneficiar a la población van a aumentar las desgracias que ahora cargan". Palabras que hacen eco a la pose adoptada por José Luis Paredes en su campaña por la Alcaldía de El Alto. En estas épocas la búsqueda de chivos expiatorios puede tener importantes réditos políticos.

En otro escenario, se encuentran situados los empresarios cruceños que rompieron el silencio al hacer público un documento que expresa su descontento con la crisis actual y la pasividad gubernamental, echándole en cara su olvido y discriminación al sector productivo nacional.

Los empresarios de todo el país le piden al gobierno la aplicación inmediata de un plan de contingencia que contemple: una política financiera orientada al desarrollo del sector productivo; una política comercial externa de apoyo a las exportaciones y de protección a la producción interna; la modificación de la actual política tributaria que resta competitividad a las empresas y muestra la incapacidad del Estado para recaudar impuestos por las vías adecuadas. Asimismo, critican la inseguridad jurídica del país y, finalmente, piden definiciones en torno a la inversión en infraestructura caminera para salir del aislamiento.

A esta crítica se sumó luego la Confederación de Empresarios de Bolivia que planteó al gobierno soluciones efectivas a la crisis. Los ministros del área económica amagaron el vendaval recurriendo al diálogo con los empresarios. Les explicaron sobre la necesidad de trabajar en alianza estratégica para recuperar los niveles de producción del país, y les pidió calma. El tema sigue pendiente aunque el horizonte trae tormenta.

El termómetro a punto de estallar

Mientras se exacerban los ánimos en el sector empresarial boliviano y la propia población se muestra angustiada, el ejecutivo mantiene inalterable y autocomplaciente su estado de ánimo. El ministro de Desarrollo Económico, piensa en la elaboración de una Agenda Estratégica para el Desarrollo y trabajar en políticas que impulsen la actividad productiva. No obstante, a tiempo de reconocer que la crisis ha dejado lecciones que hoy obliga al Poder Ejecutivo a cuantificar las secuelas que ha dejado el entuerto de la crisis internacional, plantea solemnemente que se debe desarrollar el sector exportador para aspirar a tasas de crecimiento que el país requiere para luchar efectivamente contra la pobreza.

La respuesta no se deja esperar, desde todos los sectores surge la interrogante: ¿Cuándo empezamos?

politizada tivas

Erik Rojas

Según el analista Horst Grebe López, el país ha ingresado en un ciclo depresivo porque hay un estrangulamiento estructural que se debe a la vigencia de una política económica abstracta, que no entiende a las estructuras empresariales reales. El problema se agrava porque el actual gobierno no tiene un diagnóstico compartido de la crisis, ni tampoco cuenta con una estrategia de desarrollo. Por si fuera poco, Grebe, asegura que, el libre mercado les ha quedado muy grande a los empresarios nacionales, estos están maltrechos, no responden a las señales del mercado actual, el sector privado está concentrado, donde sólo pocos (empresas capitalizadas) pueden hacer frente a los desafíos de la globalización, de los mercados abiertos y competitivos.

Alberto Bonadona en declaraciones a El Deber y a FIDES, reclama del gobierno la aprobación de medidas anticíclicas de emergencia para evitar el agravamiento de la crisis. Sostiene que en el país nadie quiere invertir y existe una clara tendencia a invertir en el extranjero. Los precios de las materias primas continúan deprimidos, el desempleo es creciente, la producción disminuye y el ingreso de las personas ha caído, al igual que el consumo. En este panorama general existe una gran incertidumbre.

Bonadona propone medidas efectivas de política económica que tiendan a reactivar la demanda agregada para impulsar el gasto, ya sea mediante el empleo de los recursos de alivio de la deuda o vía préstamos del Banco Central. Explica que las tasas de interés podrían bajar empleando los recursos antes mencionados orientándolos a la formación de un fondo de crédito administrado por los bancos para que retornen al mercado a tasas más bajas.

Eso no es todo, sugiere acelerar la devaluación del Boliviano a niveles comparables a nuestros vecinos con el fin de bajar los costos de producción nacional y así favorecer las exportaciones.

En medio de todo

La situación económica es tan crítica que ni los buenos anuncios del Banco Mundial acerca de la reducción de la deuda externa, bajo el programa de alivio, HIPC 1 y 2, han logrado disminuir la tensión existente entre los actores de la economía nacional. El anuncio apenas ha logrado arrancar una leve y tímida sonrisa. Como dirían los analistas, se precisa la inmediata aprobación de medidas urgentes, de impacto, destinadas a reactivar el aparato productivo y el consumo.

Parece que la búsqueda de diálogo es uno de los mecanismos para acercar u homogenizar propuestas, si, pero previamente la agenda debe ser discutida y aprobada por los distintos sectores sociales, al margen de los intereses coyunturales y, menos aún, definida únicamente por quienes lo convocan.

El gobierno parece moverse con lentitud, pues después de más de dos años y medio ha aceptado que funciona con distintas cabezas. ¿La conformación de su Comisión Política de Coalición (CPC), le proporcionará unidad en la acción? Esperemos que sea el inicio para dirigir los oídos en el sentido correcto.

Horst Grebe: La economía de mercado, finalmente, no alzó vuelo

El modelo tiene dificultades para funcionar porque probablemente el libreto era demasiado exigente para la calidad de los actores que tenemos en el país. Se ha olvidado la planificación y todo se concentra en el Ministerio de Finanzas, hace falta una autoridad del desarrollo. El Estado actual resuelve sus problemas, mirando su caja: si tiene o no déficit, si sus ingresos son superiores a sus egresos caso contrario, busca financiamiento en el exterior. El gran negocio de Bolivia es la asistencia social para el desarrollo, por esta vía el país ha recibido, en promedio, el 11% del producto durante 15 años y si se añade la contribución de la asistencia privada (ONGs, transferencias familiares, etc.), se concluirá que el primer sector económico del país es la cooperación internacional.

El país se encuentra en una situación económica crítica y lo peor de todo es que no cuenta con un diagnóstico compartido sobre el problema.

En criterio del economista Horst Grebe López, existen varias percepciones diferentes sobre la naturaleza de la coyuntura. En el ejecutivo ocurre lo mismo, hay criterios que siguen sosteniendo que el país ha pasado apenas por un bache originado en circunstancias externas, otros sostienen que estamos ante una situación más grave que la anterior y, por tanto se requiere medidas específicas que no estaban contempladas en el instrumental con el cual se ha munido a la gestión económica. Finalmente, hay criterios que esperan que los automatismos en los cuales se mueve la economía corrijan por sí solos el momento recesivo que vivimos.

Grebe apuesta a que el país se encuentra al borde de la transformación de una recesión coyuntural en una crisis estructural. Explica que la crisis estructural se debe a que el modelo de economía de mercado que se estaba estructurando en el país, finalmente, no logró alzar vuelo

(Continúa en la pag. 21)



El argumento de José Luis Lupo se asienta en la necesidad de luchar contra la pobreza, pero esto sólo será posible si se incorpora a los pobres al mercado, mediante infraestructura. Hoy las políticas de salud, educación, construcción de escuelas, y toda acción en los municipios se dificultan porque están completamente alejados de los principales centros de consumo.

La actividad económica se desarrolla sobre la base de la infraestructura existente en el eje troncal, La Paz, Cochabamba y Santa Cruz. Cuando se hace una política social en Ocurí o cualquier otro municipio alejado sea en alfabetización y salud lo que se hace es brindar a sus habitantes un pasaje para que migren a las ciudades en busca de empleo y se organice la pobreza.

No hay otra alternativa, dice el ministro. Al no tener vertebración interna y externa con los corredores de exportación difícilmente se podrán superar los problemas de pobreza, de productividad, de producción y de consumo, especialmente, en ese 42% de la Bolivia rural.

Este es el argumento del ministro Lupo, que hace poco le llevó a declarar públicamente que el país ha perdido tal vez una de sus últimas oportunidades para lograr un cambio radical en la construcción de caminos, puentes, aeropuertos, puertos, todo lo que es infraestructura de apoyo a la producción, "para que los pobres efectivamente se incorporen al mercado sin buscar un tipo de intermediación para lograr empleo en las ciudades".

Sin embargo, aun hay perspectivas

A la fecha ya no es posible cambiar la esencia del proceso de capitalización. No se puede, afirma. Sería pensar en chico, pecar de provincianismo, porque si algo tiene este país desde 1985 es haber mantenido una política estable y consecuente de reforma de la economía". La estabilidad social, política, la democracia, son logros que suponen una regularidad y una visión compartida, del país en su conjunto bajo distintos gobiernos desde 1985, se ha ido trabajando en una misma línea y "nunca gobernando con retrovisor". Es decir, no se puede poner en tela de juicio la fe del Estado, menos aun comprometer los contratos, ahora de lo que se trata es ver hacia delante y buscar su mejoramiento, explica.

El gobierno actual busca diferentes alternativas para desarrollar la infraestructura. Una de ellas podría provenir de los recursos de la capitalización, en la medida en que las AFPs estén interesadas en invertir en caminos, aunque éste asunto ya es una decisión privada. Para este efecto, el Estado debe presentar una Ley de



Concesiones atractiva para que la inversión sea rentable para las AFPs.

La actual Ley de Concesiones aún no se ha constituido en el instrumento ideal para captar inversiones para infraestructura. Esto se debe a que "las carreteras tienen una gran rentabilidad social y económica pero no necesariamente financiera" afirma.

Actualmente existen varias obras en ejecución: Abapó-Camiri, Ventilla-Tarapaya, Pailón-San José, San José-Puerto Suárez, etc, otras están por concluir; el gobierno prioriza los recursos de mantenimiento para evitar el deterioro de la poca infraestructura existente.

Segundo argumento contra la capitalización

La privatización hubiera significado conseguir recursos frescos para invertirlos en infraestructura. La ventaja de esta operación consistía en que el inversionista al pagar por la empresa, además, la haría competitiva, así el Estado ya no se preocupa más del asunto. En cambio, la capitalización ha generado muchos problemas "porque de pronto nos recuerdan muy frecuentemente que 50% de las empresas es de los bolivianos y, por tanto, tenemos que otorgar ciertas condiciones". Asimismo, argumenta Lupo, el país no cuenta con recursos para hacer infraestructura y tiene la obligación de seguir velando por la empresa en lugar de que esta se libre a la competencia para que beneficie, finalmente, al consumidor y al país.

Cumplir con las reglas de juego

Según el Ministro, lo que queda al gobierno es introducir modificaciones en el marco del sistema regulatorio, en la fiscalización de los contratos, en el cumplimiento de los compromisos de inversión, en las inversiones adicionales a los compromisos de los contratos para poder liderar los procesos económicos en las áreas que han sido capitalizadas. ¿Cambios? "sí, se pueden y muchísimos, dice el ministro

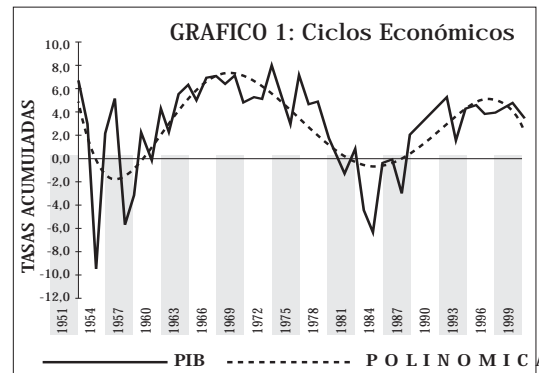
Lupo, en consenso con los actores, con los empresarios, con los capitalizadores, etc. hay que perfeccionar el sistema regulatorio y de fiscalización para que esto avance".

El actual gobierno se encuentra a mitad de camino, le quedan dos y medio años de gestión, la oposición le critica no haber hecho nada, pero el Ministro es optimista, explica que el período actual es un proceso de aprendizaje "tenemos que aprender a vivir con el nuevo Estado, la superintendencia está llamada a diseñar instrumentos financieros, técnicos, jurídicos, etc. que permitan avanzar en este proceso".

Como ya no es posible cambiar la estructura del proceso de capitalización, tampoco es posible contar con los 1.600 millones de dólares, para destinarlos a la infraestructura pues, por medio, está el derecho propietario, la base legal, etc., que lo impide, lo que queda es canalizarlos vía mercado de capitales y liberar cada vez más recursos de las AFPs para inyectarlos en el sector privado y dinamizar la actividad económica.

Más allá de todas las consideraciones que se puedan hacer, el país perdió la verdadera oportunidad de hacer una gran revolución de la infraestructura con los únicos recursos que tenía: el ahorro de largo plazo y el factor trabajo que son los que finalmente se debían movilizar, "era la gran oportunidad, la gran revolución de la infraestructura en el país, con esos recursos" insiste.

Considera que los argumentos para capitalizar las empresas fueron débiles, especialmente, cuando se mencionaba sobre la posibilidad de que los recursos de privatización fomentaran la corrupción. "De hecho ha ocurrido siempre, ocurre hoy, y va a seguir ocurriendo, mientras no institucionalicemos las entidades públicas encargadas de este proceso, pero ese no puede ser el factor para que renunciemos al desarrollo". Lupo considera que si no confiamos en los bolivianos, no haremos nada, decir hay políticos corruptos que se van a llevar la plata en contratos, en licitaciones, no conduce a nada. De lo que se trata es de combatir el mal, pero no usarlo para impedir que ese dinero ingrese al Estado para hacer la infraestructura que el país necesita.



y ahora, para colmo, hay una total carencia de iniciativas que sean pertinentes para hacer funcionar la economía sobre nuevas bases, precisamente, porque las autoridades están lejos de compartir un diagnóstico tan severo sobre la situación.

En su dura crítica, afirma que el ejecutivo mantiene una actitud casi religiosa, esperan que ocurran milagros, o que Dios ayude, pero no se adoptan las medidas de política económica necesarias.

Un libreto demasiado exigente para los actores

El modelo tiene dificultades para funcionar, dice Grebe, primero, "porque probablemente el libreto era demasiado exigente para la calidad de los actores que tenemos en el país". La estructura de la empresa privada se ha hecho más concentrada y, es más difícil que funcione exclusivamente con señales de mercado. Hay una estratificación muy acentuada, donde sólo unas pocas empresas tienen estándares de desempeño equivalentes a los desafíos de la globalización, de los mercados abiertos, competitivos, etc.

Entre los actores están las capitalizadas y alrededor de unos cien grupos económicos financieros que funcionan en varios sectores (en la banca, en el ámbito agropecuario, en el comercio), junto a ambas unas 600.000 unidades empresariales de tamaño micro o mini. Por lo tanto, lo que falta en el país es el tejido intermedio que permite la vinculación entre este estrato internacionalizado -donde hay también capital nacional pero en menor escala- y el capital nacional. Este ha sido maltratado sistemáticamente por la capitalización. La empresa privada nacional está maltrecha debido a los enfoques adoptados en la política de inversiones. La principal preocupación del ejecutivo -dentro del esquema de la capitalización- fue la de atraer inversión extranjera pero sin hacer nada para fomentar la inversión nacional.

El analista pone en claro que este tema no tiene que ver con ninguna actitud chovinista sino que hay varias circunstancias económicas que diferencian al capital extranjero del capital nacional. Es fácil comprobar en las cifras el estrangulamiento al cual está sometido el capital nacional. La inversión pública ha disminuido relativamente, o sea, su proporción ha bajado y ha aumentado la proporción de la inversión privada. Pero, dentro de la privada, la extranjera ocupa casi dos tercios, en cambio, la inversión privada nacional ha disminuido su participación sustancialmente.

En consecuencia, estaríamos frente a un modelo de campamento, de colonia, de país ocupado,

"no es modelo de un país que se sostiene sobre la base de una dinámica inversora privada nacional, por tanto, el libreto no correspondía a las características y a la estructura de los actores económicos del país", insiste Grebe.

Prematuro envejecimiento

Existe una segunda consideración respecto al diagnóstico que hace Grebe. Identifica el problema con el agotamiento prematuro de los impulsos dinámicos de la capitalización. El análisis del comportamiento de la economía a partir de la década de los años 50 muestra que Bolivia mantiene dos ciclos grandes de desarrollo, el primero emerge de la Revolución Nacional y, el segundo ciclo, inaugurado el 85 se estaría agotando, y por tanto, estaríamos entrando otra vez en una crisis complicada. (ver Gráfico 1)

En la década de 1950 a 1960 la crisis se identifica con las transformaciones estructurales. De 1960 a 1970 es el periodo de expansión, con una tasa media de crecimiento del producto del 5%. En la década del 80 sobreviene la crisis, se aprueban las reformas estructurales que en la década del 90 impulsarán la economía otra vez. Pero, la tendencia de la curva, en los últimos años, induce a pensar que todo está cayendo otra vez.

En consecuencia, el país nuevamente ingresa a un ciclo depresivo, no por una coyuntura que se autocorriga sino porque hay un estrangulamiento estructural. Eso, en gran medida, se debe a la política económica que no entiende a las estructuras empresariales reales, se ha hecho un modelo abstracto, teórico, ese es el problema.

Desvestir un santo...

Haber desmantelado el Estado en su dimensión planificadora ha sido grave y concentrar la gestión gubernamental en el Ministerio de Finanzas ha sido peor. Lo que hace falta es una autoridad que oriente el desarrollo y el Estado actual, como actor no trabaja en ese sentido. El Estado solo resuelve sus problemas administrativos, y por lo tanto, todo el tiempo únicamente mira su caja: si tiene o no déficit, si tiene ingresos superiores a los egresos. Entonces, si tiene mayores egresos que ingresos busca financiamiento en el exterior o donaciones, pero no se ocupa del resto de la sociedad ni de la economía, y el resto no está a en condiciones de andar todavía sobre sus propios pies.

El modelo de economía de mercado hay que matizarlo con las circunstancias prevalecientes en la realidad boliviana. Aquí está haciendo falta una estrategia de desarrollo. Por lo tanto, la concertación que se está intentando hacer por diferentes vías es urgente, pero habría que hacerla alrededor de un proyecto de desarrollo nacional, y no solo como un requisito para cumplir con los alivios de la deuda externa que impone el FMI.

Entonces aquí el diagnóstico correcto no lo tiene el gobierno, el diagnóstico lo perciben los sectores en una actitud de resolver sus problemas sectoriales.

Ahora la polémica en torno a la crisis está abierta y los empresarios saltan al escenario pidiendo el cambio del modelo. Grebe asegura que estos son los empresarios productivos, se han dado cuenta que no tienen capacidades para sobrevivir sin el oxígeno que les transmitía permanentemente el Estado, unas veces invisibles y otras visibles. Ahora están reclamando ajustes.

Su vaticinio es que van a fracasar si piden un cambio de modelo de economía de mercado, en cambio el éxito estaría asegurado si los empresarios nacionales son capaces de plantear una propuesta de políticas de desarrollo en el contexto de una economía de mercado. Lo que se trata es de perfeccionar un modelo con orientaciones, con instrumentos de política, con mecanismos genuinos de concertación y con reformas en el sector empresarial.

Sobre la coyuntura

Para algunos analistas la crisis se ve agravada por la capitalización de YPFB cuyos efectos significaron para el Estado una pérdida en ingresos fiscales de aproximadamente 100 millones de dólares anuales.

Según Grebe, esto no es una novedad, esto ya se sabía, el drama consiste en que el país no ha logrado montar una estructura tributaria al margen de los hidrocarburos. Es malsano para una economía estar gasolinizada puesto que origina una crisis en el TGN. Ahora, otra vez el esquema tributario es susceptible de reformas. No sólo deben cambiar las alícuotas de los impuestos vigentes, sino introducir un nuevo tipo de impuestos que graven a la desigualdad social existente en el país, porque curiosamente la evasión en Bolivia es muy clara en las puntas: el pobre no paga porque no hay de donde y el rico tampoco porque es rico y puede evadir. Los impuestos están en las capas medias que son las más estranguladas. Además de lo que se trata es de gravar al patrimonio y recuperar muchos impuestos directos como expresión de una política redistributiva.

Grebe no es partidario de adoptar medidas de corto plazo orientadas a modificar la tasa de interés o la masa monetaria, estas no serán eficaces para incentivar al sector productivo. Cree que hace falta financiamiento en el aparato productivo. Las condiciones del financiamiento son las que habría que discutirse y no habría que segmentar el mercado. Está comprobado que el momento en que hay crédito subsidiado, hay un desvío automático del crédito y hay un mal uso. Por tanto, propone crear condiciones propicias para establecer una banca de desarrollo para el financiamiento de la actividad productiva.

Las políticas de desarrollo

La propuesta de Grebe apunta a hacer una revisión integral de las políticas de desarrollo, del esquema de financiamiento, evaluar las dimensiones del estado "de repente tenemos un estado grande y muy caro para la capacidad de pago que tiene esta economía".

El gran negocio de Bolivia es la asistencia social para el desarrollo, por esta vía el país ha recibido, en promedio, el 11% del producto durante 15 años y si se añade la contribución de la asistencia privada (ONGs, transferencias familiares, etc.), se concluirá que el primer sector económico del país es la cooperación internacional.

Explica que el financiamiento debe estar en función del desarrollo económico. En la actualidad, la orientación de los créditos de la banca comercial y multilateral está cambiando, antes financiaba infraestructura ahora los condicionan para dirigirlos hacia los sectores sociales. Habría que preguntarse, sin embargo, si Bolivia no necesita todavía seguir construyendo muchos caminos, mejorar su infraestructura en general, para hacer funcionar su economía".

Cambiar la orientación y las presiones de la banca multilateral se reduce a la capacidad que se tenga para negociar. Grebe recuerda que se han conseguido créditos para echar gente, el BM ha financiado el pago a los relocalizados mineros, como también para la reforma educativa, "no digo que esté mal, pero hay que hacer otras cosas que no se están atendiendo".

La construcción de la infraestructura para el modelo de economía dinámica debe tener una fuerte orientación hacia las exportaciones. Debe haber un esquema real de incentivos -no el ideológico que se denuncia como propaganda, el actual no fomenta inversión y ni las exportaciones, por el contrario, fomenta consumo e importaciones.

En este caso se trata de cambiar el esquema de incentivos reales, para financiar el desarrollo en términos de infraestructura, ésta sigue siendo una tarea del Estado y del sector privado en términos de financiamiento. El sector privado tiene que construir esa inexistente trama, y ese, es un problema de industrialización.

Modernismo y arcaísmo

El spread financiero es elevado y la banca está sobredimensionada para el tipo de economía que tiene el país. La modernización boliviana es espúrea, existen demasiados computadores para que jueguen los chicos pero no hay tractores. El consumo sustantivo nacional está asociado a lo moderno bajo una producción arcaica. Nuestro consumo es importado. Hay que pensar en un largo trayecto de construcción de un aparato económico cuyo corazón es el aparato

productivo de las industrias, que hay que establecerlo.

Para modificar esta realidad las señales del mercado no funcionan, porque el mercado se queda siempre en el corto plazo; se necesita un plan de desarrollo nacional; un proyecto, una idea y, obviamente, saber cómo financiarlo con los precios relativos.

Los precios relativos en Bolivia se orientan hacia las importaciones, el consumo suntuario, pero no hay para capital de inversión. En este aspecto, la rentabilidad y la tasa de interés no funcionan por igual para la actividad comercial y económica, pues la rotación es mucho más rápida en el comercio que puede sostener tasas más altas que la industria.

Grebe está seguro que la bolsa de valores jamás va a sustituir "a lo que se necesite de una banca de fomento", para financiar el desarrollo, al menos, "en nuestra generación, en el horizonte que podamos tener". No se trata de reponer el Banco Agrícola y el Banco Minero, pero sí una banca de fomento y de desarrollo en condiciones de economía de mercado.

Para Grebe el problema está claro, el Estado tiene que intervenir mucho más, construir el futuro, aunque no como actor productivo (donde tiene que ceder todo), pero en el resto de actividades tiene que intervenir.

Asimismo, reclama mayor seriedad en materia de regulación. El país está construyendo un sistema regulatorio, con dificultades debido a la poca experiencia acumulada. En suma, el establecimiento de una economía como la que necesita Bolivia, toma tiempo. Y no ha sido posible establecerla por la preparación de las condiciones y las reacciones de los actores. "Nos hemos ocupado y se ha financiado mucho la reforma del Estado, lo que hace falta ahora es la reforma de la empresa, de la cultura empresarial y la tradición con la cual ahora funciona la empresa privada en Bolivia no se acomoda a este tipo de exigencia. Hay que estimular el cambio", sostiene.

Discutir la agenda para el diálogo

El diálogo estaba hasta hace poco tiempo condenado al fracaso porque había demasiados sectores que no querían concurrir a una invitación unilateral, con una metodología y objetivos que estaban fijados unilateralmente.

Bolivia necesita un diálogo, como mecanismo de concertación, pero para eso tiene que haber un objetivo más endógeno, si se quiere, y menos como condicionalidad para cumplir requisitos externos.

Asimismo, se necesita un diagnóstico del país

que no lo puede hacer el actual gobierno por su miopía autocomplaciente sobre su propia situación. Se necesita un diagnóstico independiente, una garantía de que la agenda para el diálogo se va a elaborar de manera compartida, no preestablecida por el que convoca. Buscar la participación de sectores no corporativos o que no están representados en la estructura corporativa que tiene la convocatoria al diálogo.

Grebe propone que el tema debe ser preparado por profesionales, "que opinen éstos sobre el desarrollo de Bolivia, que lancen muchas ideas antes de que se negocien los intereses de los distintos sectores. Porque en el diálogo se van a negociar posiciones a partir de intereses absolutamente coyunturales y cortoplacistas, en cambio, si se abre a especialistas que preparen las ideas y llenen el escenario nacional con propuestas, sugerencias, etc. Los profesionales de la economía son los principales que deberían hablar, no en calidad de consultores sino de profesionales que contribuyen y esas ideas deberían ser tomadas en cuenta.

A la pregunta de si no estaría cifrando muchas esperanzas en formar un grupo empresarial nacional, el analista responde, "no hay otra". La única posibilidad de que la inversión extranjera contribuya a la transformación del aparato productivo en un sentido integral es que Bolivia haga acuerdos con los países vecinos para entrar a esos mercados, entonces la atracción de inversiones japonesas sería para entrar al Brasil no para el mercado interno boliviano. Hay que pensar en la importancia que ha tenido para México el doble acuerdo que ha hecho, con los EEUU y otro con la UE. Los americanos invierten en México con miras al mercado europeo y los europeos en México con miras al mercado mexicano, pero esas negociaciones requieren un Estado como el mexicano y requieren una casta profesional capaz de imaginar cosas por el estilo y hacerlas. En cambio en Bolivia tenemos un Estado descerebrado y dentro de poco tendremos cero Estado, aparente, porque la dominación de factores externos es cada vez más intensa, las condicionalidades de los bancos multilaterales ahora está acompañadas con la condicionalidades de las políticas sociales. El margen de maniobra del Estado es cada vez menor, por eso hemos llegado al extremo de que Kreis sea el portavoz de todo y lo deja muy maltrecho al Ministro de Finanzas.

En Bolivia tenemos un Estado descerebrado y dentro de poco tendremos cero Estado, aparente, porque la dominación de factores externos es cada vez más intensa, las condicionalidades de los bancos multilaterales ahora están acompañadas con la condicionalidades de las políticas sociales. El margen de maniobra del Estado es cada vez menor, por eso hemos llegado al extremo de que Kreis sea el portavoz de todo y deja muy maltrecho al Ministro de Finanzas ■